

Estado. Al mismo tiempo, es el que mayor proporción de musulmanes tiene. El salafismo y el yihadismo representan en Francia un cuestionamiento del laicismo tal como hasta ahora se ha entendido. A su vez, los problemas de integración de los musulmanes en Francia, junto con otros de índole laboral, salarial, socio-religiosos, etc., que sufren las clases populares de este país está extremando a una parte de la sociedad francesa, dando fuerza ideológica a respuestas políticas como las del Frente Nacional. Los yihadíes, siguiendo los planteamientos de Abu Musab al-Suri, pretenden quebrar la convivencia en Francia y provocar un enfrentamiento civil para destruir el Estado francés. Obras como ésta de Kepel son fundamentales para comprender lo que sucede y por qué sucede. Ofrece claves para salir de la conmoción y parálisis en que muchos se encuentran por no saber responder a la gravedad de los atentados que Francia en particular, pero Europa en general sigue sufriendo. Sin ser alarmistas, verdaderamente en el corazón del Viejo Continente se está viviendo una encrucijada. Es necesario leer a Kepel, se lee en la contraportada de su libro. Es cierto, hay que leerlo para comprender la Francia y la Europa de hoy y proponer soluciones a uno de los grandes desafíos de nuestro tiempo.

Pinilla García, Alfonso, *La legalización del PCE, la historia no contada (1974-1977)*, Alianza Editorial, Madrid, 2017, 407 pp.

Por Emilia Martos Contreras
(Universidad de Almería)

El doctor Alfonso Pinilla García, actualmente profesor de Historia Contemporánea de la Universidad de Extremadura, ha centrado su trayectoria investigadora principalmente en dos líneas básicas: el estudio del acontecimiento histórico en los medios de comunicación y la reflexión teórica y metodológica en el campo de la Historia Presente. Aunque tiene trabajos que se contextualizan desde la Segunda Guerra Mundial hasta la más estricta actualidad, destacan los dedicados al periodo de la transición a la democracia. En cuanto a sus reflexiones teóricas y metodológicas sus principales objetos de estudio han sido el análisis de prensa, la sistematización de los datos y su incorporación en la

tarea del historiador, especialmente el del Tiempo Presente. No obstante, en la obra que hoy nos ocupa retoma su línea de trabajo centrada en el análisis de la evolución del proceso de la transición a la democracia, tal como ya hizo en obras anteriores como *El laberinto del 23-F: lo posible, lo probable y lo imprevisto en la trama del golpe*. En esta ocasión también ha elegido un acontecimiento clave del cambio político, que es la legalización del Partido Comunista, arrancando en los años de gestación más inmediatos, 1974 y llegando hasta las primeras elecciones generales del 15 de junio de 1977. Aunque la obra no trata exclusivamente de ellos, los dos personajes claves de la misma son Santiago Carrillo y Adolfo Suárez, como ya nos adelanta la fotografía que ilustra la portada y que, en muchos aspectos, es un perfecto resumen de la temática del libro.

La clave fundamental de este nuevo trabajo de Pinilla, y la fuente absolutamente protagonista, es el extraordinario archivo privado de José María Armero, que llegó a las manos del autor gracias a la intervención de la escritora Pilar Urbano. José María Armero, personaje desconocido para la mayoría del público, resultó ser, según lo demuestra este trabajo, la figura crucial en el proceso de legalización del PCE, pues hizo de intermediario entre Suárez y Carrillo, desde 1974 y al menos hasta las elecciones de 1977. Abogado de profesión, José María Armero fundó un prestigioso bufete internacional y fue presidente de la agencia de noticias Europa Press. Descrito por Alfonso Pinilla como “hombre de convicciones liberales y cercano a don Juan de Borbón”, dispuso de una vasta red de contactos, con importantes personalidades nacionales y extranjeras, tanto de la política, como del periodismo y los negocios. Su archivo personal está formado por una serie de notas escritas por abogado, así como un valioso diario que él mismo dictaba a su esposa. Uno de los máximos valores añadidos a la obra de Pinilla es el gran acierto de haber anexado todas las transcripciones y notas del archivo personal, ofreciéndole a los interesados una recopilación documental susceptible de ser usada para otras aproximaciones históricas del periodo.

No obstante, como es de esperar, y a pesar de su indiscutible protagonismo, el archivo de José María Armero no es la única fuente documental

de este trabajo. Entre el resto de fuentes destaca el uso de las memorias de Santiago Carrillo, así como una profusa utilización de bibliografía secundaria especializada. Por otro lado, y como era de esperar de un especialista en el análisis de prensa, las fuentes hemerográficas ocupan otro lugar preponderante, especialmente con la intención de contrarrestar a la “opinión publicada” lo que el autor llama la “intrahistoria”. Como afirma el propio investigador, en su trabajo se puede ver “cuán lejos están una de otra” y, además, como en ocasiones “la Historia conocida obedece a presiones del poder para forjar un relato afín a sus intereses”. Por otra parte, también hay que hacer referencia a las fuentes fotográficas, aunque éstas más que como objeto de estudio son utilizadas como apoyo narrativo, que en forma de anexo constituyen el complemento imprescindible para terminar de enmarcar el minucioso relato de los sucesos.

En cuanto a la estructura de la obra el investigador ha decidido seguir un estricto orden cronológico, por lo que ha marcado 16 momentos claves que protagonizan los correspondientes capítulos, y que el autor en su introducción condensa en ocho temáticas. El relato arranca en el verano de 1974, con los primeros contactos entre el príncipe Juan Carlos y Santiago Carrillo, intermediados por Nicolás Franco y Manuel de Prado, y que continúan a lo largo del año siguiente. A partir de 1976 toma el protagonismo de la obra los primeros contactos entre Suárez y Carrillo, estos sí enlazados por José María Armero. Este año es el de mayor intensidad, lo que justifica que ocupe una parte central de la obra, donde se aborda las diferentes exigencias y adaptaciones de ambos protagonistas históricos, incluida la detención y liberación del representante comunista. La culminación de estos contactos llegó con la primera entrevista “cara a cara” en febrero de 1977 y cuyos preparativos fueron, compartiendo la opinión del autor, “dignas de una novela policíaca”.

Los siguientes capítulos se centran en describir el complejo proceso hasta la efectiva legalización del partido, y el posterior malestar militar, que sirve para hacernos una idea clara de los peligros de golpe de estado y la fragilidad de la naciente democracia. Aunque a lo largo de

1977 los acontecimientos siguen señalando hacia una continuidad irrefutable de la transición, el trabajo de Pinilla mantiene que el llamado ruido de sables seguía siendo una constante, mientras que en los mensajes privados continuaban las llamadas de Suárez al PCE para que mantuviera la “prudencia y la serenidad”, sobre todo en los momentos anteriores a los comicios que dieron el poder electo a Adolfo Suárez. El volumen concluye a la altura de las elecciones de 1977, con una cena en la que se reúnen Nicolás Franco y Santiago Carrillo, de nuevo con Armero como intermediario, aunque en esta ocasión acompañados por sus mujeres, entre ellas Ana Montes, la escritora del diario, y que nos ofrece otra escena intimista, que a modo de radiografía nos acerca desde un ángulo privado lo que supuso lo que es conocido como el “consenso de la transición”.

Por lo tanto, el libro de Alfonso Pinilla relata en detalle la evolución cronológica de los años claves de la transición política, haciendo un repaso ajustado del desarrollo político, al que va insertando como novedad las anotaciones del archivo de José María Armero, cuyas revelaciones y detalles del proceso dan pie a una revisada reflexión sobre el proceso. La escritura ágil y despejada colabora a que el resultado sea una obra al alcance del público general, otro de las aportaciones claves de este trabajo. La transición política es un tema recurrente en nuestra actualidad política y mediática, aunque en muy pocas ocasiones se utiliza como base el trabajo de los historiadores especializados y que insisten en remarcar la obsolescencia del modelo explicativo original, de una transición pacífica, determinada y guiada por un casi único actor.

La obra de Alfonso Pinilla subraya las dificultades e inseguridades del proceso y de las personas implicadas, y la gran cantidad de detalles que confluieron en el resultado que conocemos. En resumen, estamos hablando de la gran complejidad de nuestro pasado histórico reciente y que, a pesar del creciente interés historiográfico, exige una continuidad investigadora. En ese sentido, la obra de Alfonso Pinilla no podía ser más oportuna, y estamos convencidos que está llamada a convertirse en una lectura referente para el periodo.